

EL BARCO DE ÁVILA

TEATRO

UNA SUSTITUCIÓN, UN DESCUBRIMIENTO

La enfermedad de uno de los protagonistas del Colectivo Teatro Telar obligó al cambio de compañía en el concurso Lagasca



VALLE DEL
TORMES

M. J. CARRERA / EL
BARCO

EN el ecuador del EVIII Certamen de Teatro Lagasca estaba prevista la representación de 'Las Mujeres Sabias', de Moliere, por el grupo Colectivo Teatro Telar de Béjar, pero la inesperada enfermedad de uno de los protagonistas provocó la sustitución de esta obra por una de las que estaba en reserva, 'La sombra del Tenorio', del grupo El Duende de Lerma (Burgos). Esta conocida obra que escribió José Luis Alonso de Santos para que la representara Rafael Álvarez, El Brujo, ha resultado todo un descubrimiento para el público barcense, que ha tenido ocasión de disfrutar enormemente con la puesta en escena que el premiado actor Luis Orcajo realiza con este monólogo.

La obra teatral está proyectada en tres niveles diferentes: un primer nivel en el que un viejo actor que agoniza, ante la presencia-ausencia de la monja que le cuida, Saturnino Morales, ya enfermo de muerte, re-



Orcajo, mezclado con el público. / M.J.C.

crea momentos de su vida, dedicada a representar el Tenorio de Zorrilla. En este segundo nivel de la obra, ya no es un enfermo terminal el que recuerda los malos y buenos momentos de su vida de actor, sino que se irá transformando en un redivivo Don Juan a medida que va revistiéndose con las ropas que caracterizan al personaje y que él mismo decla-

ra, robaba a los actores protagonistas de su compañía. Porque el agonzante Saturnino Morales siempre fue sobre las tablas el eterno asistente de Don Juan Tenorio, su criado Ciutti. Un papel que odia ya que el viejo actor lo que en realidad deseó siempre, fue representar a Don Juan, en el teatro y en la vida real. Porque para él, el personaje inmortal de Zorrilla, lleva implícito el éxito en la vida, al igual que la mediocridad que representa el criado, lo condena a él a la misma odiosa medianía, de la que siempre ansió alejarse sin conseguirlo nunca. Pero ahora, en sus últimos momentos lo logrará ante el vacío escenario de una desangelada habitación de hospital y ante la mirada vacía de una monja que carece de lo más importante para un actor: la palabra.

Un tercer nivel en esta obra, es el momento en que el actor se baja del escenario para interactuar con el público, contando momentos y anécdotas de su vida itinerante de cómico de los años 50 en los que está ambientada la obra.